

HOMILÍA DOMINGO 6º TIEMPO ORDINARIO CICLO B

TODA EVANGELIZACIÓN ES INCLUYENTE.

En la segunda lectura de la carta a los corintios Pablo dice “procuro darle gusto a todos en todo, sin buscar mi propio interés, sino el de los demás, para que se salven... háganlo todo para gloria de Dios... sean pues imitadores míos, como yo lo soy de Cristo”. Pablo después de Damasco es incluyente, como Jesús ha sido con él.

Como Dios, en Jesucristo, se ha parecido en todo a nosotros; excepto en el pecado; así nosotros podemos parecernos a Él, hasta en los gestos más sencillos de la vida diaria: Después que “el verbo se hizo carne” Dios está incluido en toda vida humana, en el interior de toda persona humana habita Dios.

EN QUE CONSISTE LA INCLUSIÓN

En el evangelio de Marcos nos encontramos con un leproso que no tiene nombre para que lo llamemos en plural; excluidos, víctimas de todo tipo de lepra, pobres, desamparados o invisibilizados; o los que sufrimos por activa o por pasiva debido a nuestro propio invento que es ser pecadores. De una manera incluyente Jesús siente lástima (splagchnizomai), se le conmueven las entrañas; lo que origina una acción eficaz en favor de quienes se han sentido más excluidos que agobiados por la misma lepra. El peligro de contaminación transforma al leproso en paria, es decir, habitante de los extramuros de la ciudad. A Jesús le interesaba más la inclusión del leproso en la comunidad que su propia enfermedad: lo grave era la exclusión. Es el leproso quien superando la ley de exclusión se acerca a Jesús para suplicarle de rodillas: “Si tú quieres puedes curarme” cuando Jesús lo aproxima (lo hace prójimo) desaparecen las barreras. La compasión es una comunión en el sufrimiento y el sufrimiento de Jesús es el mismo del Padre. No es posible que los hijos sufran quedando el Padre impassible. La inclusión es el origen de la paz y la alegría que da sentirnos sanados y acompañados en el dolor por el sufrimiento y la compasión de Jesús.

QUE HACER CON LOS PREJUICIOS

Hace parte del proceso de sanación que Jesús olvide la opinión de los demás acerca del leproso: “no se lo cuentes a nadie”; pero es importante que vaya a la zona de la gracia, el templo, para dar testimonio definitivo de lo que le ha ocurrido y presentarse ante Dios como lo había creado desde el principio del Génesis. Es normal que sentirse como hijo de Dios, persona humana, quiera contarlo para compartirlo; es Jesús quien le indica que vaya primero a los sacerdotes del templo: al fin y al cabo ellos eran los responsables de cuidar por los más vulnerables de la sociedad; así no alcanzaran a sanar por sus ritos y oraciones.

"Tú eres mi refugio; me rodeas de cantos de liberación. Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunto el delito... alegraos justo, con el Señor, aclamadlo, los de corazón sincero" (sal 32).